COMEDIA FAMOSA.

DE LAS TRES IVSTICIAS EN VNA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Perſonas que hablan en ella.

Don Guillen de Azagra.
Don Mendo Torrellas, viejo.
Don Lope de Vrrea, viejo.
Don Lope de Vrrea ſu hijo.
Doña Blanca ſu madre.
Doña Violante, hija de D. Mendo.
Beatriz, Criada de Doña Blanca.
Eluira, criada de Doña Violante.
El Rey Don Pedro de Aragon.
Vicente, criado de Don Lope.
Quatro Vandoleros.

Suena dentro vn arcabuçaço, y ſale D. Mendo retirandoſe, y Doña Violante, detràs dèl quatro vandoleros, y Vicente con ellos.

D. Men. Barbaro eſquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del azero
el golpe repetido,
antes que muerto, me veràn vencido;
porque no dàn a mi valor rezelos,
ni el morir, ni el viuir. *Vio.* Socorro cielos.

1. Si vès eſta montaña,
que deſde ſu eminencia a ſu campaña,
al paſſagero aduierte
mil funeſtos teatros de la muerte:
como, aunque a Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte ſolicita?

Vio. Eſſa rara hermoſura,
que del Sol deſvanece la luz pura,
oy con mejor empleo,
de nueſtro Capitan ſerà trofeo.

D. Men. Primero que ofendida
eſta beldad ſe vea, de mi vida
triunfarà vueſtra ſaña rigoroſa;
diga deſpues la fama proceloſa,
que ſino fui baſtante a defendella,
baſtante fui para morir por ella.

© Biblioteca Nacional de España

3. Esso sera bien presto.
Vio. Ay infeliz! *d. Men.* Pues que esperais?
Sale Don Lope de vandolero.
d Lop. Que es esto? *Vic.* En esse monte hallamos
entre los laberintos de los ramos,
que incultafabricò la Primauera,
defendiendose al Sol, de vna litera,
a su dama apeada,
de pequeña familia acompañada;
assi como nos vieron
los criados huyeron,
y solo aquesse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.
d. Lop. Pues como contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerço inutil la defensa?
d. Men. Señor, si yo intentara
viuir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento,
sino morir, no es loco atreuimiento,
y ya que tu venida
es vltima sentencia de mi vida,
de tu rigor a tu rigor apelo,
no te pido piedad. *d. Lop.* Alça del suelo,
que el primer hombre has sido,
que a compassion mi colera ha mouido.
Es la dama que và en tu compañia
tu esposa? *d. Men.* No señor, sino hija mia.
Viol. Y tan hija enefeto
de su valor, su sangre, y su respeto,
que si aqui con su muerte
presumis de mi vida dueño hazerte,
no podràs; pues primero
que lo consigas, a faltarme azero,
siendo mis manos de mi cuello laços,
ahogada me verás, ò hecha pedaços,
quando desesperada
cayga del monte al valle despeñada.
d. Lop. Peregrina belleza,
conualezca del susto la tristeza,
que aunque ella huuiera dado
disculpa a lo cruel, a lo obstinado
de mi vida, ella ha sido

© Biblioteca Nacional de España

ta bien la que mi accion ha suspendido,
siendo el primero efeto,
que vi en mi de piedadad, y de respeto:
adonde es tu camino?

d. Mend. A Zaragoça voy, donde imagino,
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

d. Lop. Pues quien es?

d. Mend. Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey siruiendo
D. Pedro de Aragon, gran tiempo he estado,
en Francia, Roma, y Napoles; llamado
del oy bueluo a la Corte,
a hazerlo en lo que mas mi vida importe,
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto,
de viuir desta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis seruicios
a tu perdon, y al mundo dando indicios,
de que el alma te quede agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

d. Lop. La palabra acetara,
quando de mis locuras esperara
el perdon que me ofreces;
pero a la muerte estoy dos, ò tres vezes,
por trauesuras mias condenado,
si bien ninguna ruin, con que he llegado
a la desconfiança,
de dexarme viuir sin esperança,
haziendo mas insultos cada dia,
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haziendo solicito,
sagrado de vn delito, otro delito.

d. Mend. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podrà ser que sea
yo parte a tu perdon; y porque vea
el mundo, que a mi aumento te prefieres,
dime jouen, quien eres?
que al Rey no pedirè merced alguna,
hasta ver mejorada tu fortuna.

d. Lop.

© Biblioteca Nacional de España

d. Lop. Aunque es vano tu intẽto
todos os retirad: estame atento.
Yo generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Vrrea, hijo
de Lope de Vrrea; assi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. d. M. Yo lo afirmo,
si bien no valdra mi voto,
que amigos vn tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que ya
mas justamente me obligo
a hazer por vos quanto pueda.
d. Lop. Antes, señor, imagino,
que ya por mi no hareis nada;
porque siendo vos amigo
de mi padre, y èl a quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis trauesuras; y en fin
tan pobre mis desvarios:
bien siendo su amigo infiero,
que no quereis serlo mio,
aunque si de disculparm
tratara, yo os certifico,
que pudiera; pues el fuè
de mis desdichas principio. (te.
d. M. De q̃ suerte? d. L. Desta suer-
d. M. Dezid, que oigarè de oirlo.
Viol. Ya poco a poco en mi và
cobrando el aliento brio.
d. Lop. Mi padre, segun despues,
aca mil vezes he oido,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
vn mayorazgo en su Casa,
tan noble, ilustre, y antiguo,
a persuasion de sus deudos,
ò a persuasion de si mismo,
tomo en su mayor edad,
contra el natural motiuo
de su inclinacion, estado,
para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien ello en vna parte
engañado su aluedrio,
que fue en la desigual
de la edad, auiendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quinze años no cumplidos
su esposa, quando yà en el
neuaua el Inuierno frio,
elados copos, que son
caducas flores del juizio.
d. M. Ya lo sè, y pluguiera al cielo
no lo supiera: prolijos
discursos, que me quereis?
Proseguid pues.
d. Lop. Ya prosigo.
Resistiò ella el casamiento,
quizà auiendo conocido.
quanto en las desigualdades
està violento el cariño:
mas como las principales
mugeres, nunca han tenido
propia eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casòse forçada en fin
de sus padres: ay delirio
de la conueniencia, què
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto della,
imaginad discursiuo
aora vos, de que humores
compuesto naceria hijo,
que nacia para ser
concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera,

© Biblioteca Nacional de España

como otros hijos han sido,
la nueua paz de los dos;
mas tan al reuès lo vimos,
que de los dos nueua guerra
fui por afectos distintos (dre,
de amor, q̃ engendrè en mi ma-
y de odio en el padre mio,
contra la naturaleza,
bien ni vn instante me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Criòme sin darme Maestros,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
a tener mis desatinos
quien los corrigiera; puesto
que al mas cruel, mas esquisito
bruto, tratable le hazen,
ò el alago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros auisos
de las luzes racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal,
sin que supiessen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el oluido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi aluedrio,
corriò sin rienda, ni freno
la campaña de los vicios:
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fabricas que en su principio
titubean, quanto estan
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estaua yo perdido;
porque ya en mi auian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseñança,
y sin ley, ni tiempo quiso
tarde enderezar el tronco,
que auia dexado èl mismo
sobre vicio las rayzes,
nacer, y crecer torcido.
Bien confiesso que quisiera
yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acertè
a hazer cosa que èl me dixo:
Tolerandonos en fin
el vno al otro, viuimos
siempre opuestos, siendo siẽpre
los dos eterno martirio
de mi madre, que hasta oy
viue el coraçon partido
en dos mitades; teniendo
con èl vna, otra conmigo:
tanto, que si alguna noche
disfrazado a verla he ido,
porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro aliuio;
ha sido dandome llaue
para entrar, tan escondido,
que mi padre no me sienta:
quien en el mundo avrà visto,
q̃ el digno amor de vna madre,
y de vn hijo el amor digno,
ayan puesto a la virtud
la mascara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de vna vez, al mas esquiuo
sucesso de las fortunas,
que a este estado me hã traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafios,
que a los dos nos tienen oy,
a el pobre, y a mi mal quisto,
Sabreis, que junto a mi casa
viuiò vna dama, mal digo,
que no era, sino vn milagro

de

© Biblioteca Nacional de España

de la hermosura, vn prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente vnidos
los estremos, compusieron
aquellos bandos antiguos
que la perfeccion partiò
en lo discreto, y lo lindo.
Seruila, siendo los medios
de mi amor en los principios,
mudas señas, que despues
conuertidas en suspiros,
passaron a ser conceptos,
bien pensados, y mal dichos.
Significuela mis penas
en mil papeles escritos,
que introduciendose leues
en sus piadosos oidos,
ganaron para la voz
algun aplauso de finos:
tal vez que siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyò quexar a sus rexas,
dandose ellas a partido
con su pecho: pues sus yerros
limados del dolor mio,
consequencia a sus rigores,
hizieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que pienso,
que de vna vez os he dicho,
que agradecida a mis males
se mostrò; porque es preciso,
que se conceda a estimarlos,
la que no se niega a oirlos.
De aqueste fauor primero,
vfano, y desvanecido
alimentè la esperança
algun tiempo, hasta que quiso
amor, que a su mayor dicha
bolasen mis atreuidos
pensamientos; ò que mal
dicha la llamo, si miro,
que en el imperio de amor
es tan tirano el dominio,
que hasta el cuerpo de la dicha,
es la sombra del peligro,
Entrè en su casa enefeto,
auiendo antes precedido
mil juramentos, mil votos,
que seria su marido.
O que facil es hazerlos!
ò que dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor huuo
su hermosura conseguido,
quando se quito la venda,
y viò en cristal menos limpio,
q̃ aũque era hermosa, era facil;
ò honor! fiero vasiliſco,
que si a ti mismo te miras,
te dàs la muerte a ti mismo.
De vna parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaua,
tanto aborrecia su estilo.
Y assi, por lograr aquella
fin este temor, preuino
mi ingenio con las disculpas,
de ser de familias hijo,
dar largas a sus desseos;
hasta que auiendo caido
ella, en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me dio
a entender, que auia creido
la ocasion, sin que pudiesse,
ni aun en el menor desvio,
conocer jamas que estaua
doble su innocencia conmigo;
Tenia vn hermano fuera
de Zaragoça bandido;
porque con ásebosia
auia muerto a vn hombre rico.
Este, pues, llamado della,
desde las montañas vino;
y teniendole en su casa

se.

© Biblioteca Nacional de España

secretamente escondido,
le dio quenta del estado
de su honor el ofendido,
y para sus intentos truxo
dos camaradas consigo.
Yo con la seguridad,
que otras noches auia ido
a verla, fui aquella noche;
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traydoramente embestido,
tan a vn tiempo, que tres pũtas
con solo vn reparo libro:
y calando vna pistola,
de que ellos por el ruido
no deuieron de valerse,
di. *Dentro ruido.*
Dent. Al Valle. *Otr.* Al monte.
To. Al camino. *d.M.* Que es esto?
Sale Vicente.
Vic. Señor. *d.Lop.* Di presto.
d.Mend. Que traeis?
Vio. Que ha sucedido?
Vic. Que los criados que huyeron
de aquesse lugar vezino,
la justicia han conuocado,
y en busca nuestra ha salido.
d.Lop. Pues a la montaña.
d.Mend. A ella
os retirad: Yo me obligo
a que no os sigan, saliendo
al passo; y de nueuo afirmo,
que os cumplirè mi palabra.
d.Lop. Yo os la tomo.
d.M.n. Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por si a buscaros embio,
q̃ passe libre el q̃ venga. (mio
d.Lop. No hallo en todo el poder
prenda ninguna que daros;
mas tomad este cuchillo
de mi arte. seguro viene
quien le truxere consigo.
d.Men. Cuchillo me dais?
d.Lop. Que puedo
dar yo, que no sea ministro
de la muerte. *d.M.* Yo le aceto,
para embotarle los filos.
d.Lop. Tomad, y a Dios.
d.Men. Id con Dios.
d.Lop. Ay de mi infeliz!
d.Men. Que ha sido?
d.Lop. Con la turbacion al darle,
me heri la mano, y si os miro
con èl en la vuestra, tiemblo;
porque aunque vengatiuo
contra mi vida os mostreis.
d.Men. Mirad, que es vago delirio
de la turbacion, que yo.
Dẽ. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Ya se vienen acercando.
Vio. No aguardeis mas, sino idos,
que esta viendo vuestro riesgo
pendiente el alma de vn hilo.
d.Lop. Por vuestro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
Ay ilusion! que de cosas
en vn instante emos visto. *Vase.*
d.M. Porque adelante no passen
salgamos a recebirlos:
Ay! que de cosas fortuna,
a la memoria has traido. *Vase.*
Vio. En toda mi vida vi
tan amables los delitos:
Ay discurso! que de cosas
lleuo que pensar conmigo.
Vanse, y sale D. Guillen, y D. Lope.
Guil. Auiendo yo amigo sido,
desde nuestra edad primera,
de Don Lope, mal hiziera,
hallandoos tan afligido,
en no saber si mandais
algo, en que seruiros puedo.
Lop. Muy agradecido quedo

al

© Biblioteca Nacional de España

al fauor que me mostrais.
Quãto ha ya que aueis venido?
d.Gui. Ayer entre en Aragon,
siguiendo vna pretension,
de Napoles he venido
yo, y hablar al Rey quisiera,
aunque èl que me dè no creo,
lo que yo busco, y deseo.
Lo. Pues ya el Rey sale aqui fuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Señor inuicto, yo soy
Lope de Vrrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Està bien.
Lop. No vengo a pediros oy,
lo que en otros memoriales
muchas vezes os pedi,
que oy señor, me traen aqui
mas consolado mis males.
Que me escucheis os suplico
humilde a estos pies echado.
R. Dezid. *Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.
Don Lope de Vrrea mi hijo,
palabra a vna dama diò
de esposo; y porque temiò
(quanto en dezirlo me aflijo)
mi disgusto, por auer
sido sin licencia mia,
dilatada de dia en dia
recibirla por muger.
Ella presumiendo que era
desprecio, recato no,
a vn hermano suyo diò
dello quenta; demanera,
que cogiendole encerrado
èl, y otros dos, que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasia,
se arrojò su biçarria
con todos tres a reñir.
Vno mato; en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Salio a la calle enefeto,
adonde vn ministro hiriò
de justicia, si ofendio
en esto vuestro respeto.
Ved que mas delito hiziera,
si tan poco la estimara,
que della no se guardara,
y delinquente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haziendo,
forajido en la Montaña,
Pero ya sabeis que ha sido
duelo siempre en Aragon,
no huir los que nobles son,
donde ay linage ofendido.
Enefeto, la muger,
que en tan aduersa fortuna
dos vezes parte: es la vna,
por la palabra de ser
su esposo: y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto,
tomar estado mejor;
y vno, y otro apartamiento
piadosa me remitiò:
con que la del dote yo,
para entrarse en vn conuento;
y aunque es verdad que ya estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hazienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,

para

© Biblioteca Nacional de España

para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos a vuestros pies,
vna, y mil vezes postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion,
para mi hijo el perdon,
que ha llegado a merecer;
si no por si, ni por mi,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros,
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolued a aquessas historias
los ojos, señor, vereis
mil heroes, a quien deueis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieue, viendo,
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor diuirtiendo.
Y si el afecto de vn padre
no merece vn perdon Real,
duelaos vna principal
muger, su infelize madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
a mi Iusticia mayor.

Lop. Bien mi corta suerte indicia,
que es forçosa mi desgracia;
pues quando os pido vna gracia
me embiais a la justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien,
que ante ella conste tambien
el perdon?

Lop. Yo lo confiesso,
mas vaco esse cargo està,
por muerte oy de Don Ramon,
no ay justicia de Aragon.

Rey. Si ay, que oy se publicarà.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre! quien
no se enternece de oiros. *Vase.*

Lop. O precisa obligacion
de vn noble honrado pecho!
que de cosas aueis hecho
por la publica opinion.
Del vulgo, sin el afecto
de vn puro amor paternal,
no digo que quiero mal
a Lope; pero en efecto,
con mas agrado, o mas gusto,
estas finezas hiziera,
si a su amor se las deuiera;
mas por Blanca todo es justo;
porque la quiero desuerte,
aunque ella piensa que no,
que por darla gusto yo,
tuuiera en poco la muerte.

Ruido dentro.

Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio, ven
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo en tiempo passado.
Bien escusarme quisiera,
de que me mirara assi;
pero auiendo èl: ay de mi!
de viuir: verguença fiera!
en mis casas, mal podrè
huir su conuersacion;
pero ya no es ocasion
de hablarle agora; porque
auiendo el Rey entendido
como llega a su presencia,
a la sala del Audiencia
segunda vez ha salido.

Sale el Rey por vna parte, y por otra Don Mendo, con acompañamientos.

d.M. Vuestras plantas, grã señor,
vna,

© Biblioteca Nacional de España

vna, y mil vezes me dad.
Rey Don Mendo, del suelo alçad,
alçad Iusticia mayor (so,
de Arago. *d.M.* La mano os be-
y bien la avrè menester
agora, para poder
leuantarme con el peso
que al cuello me aueis echado:
vida los cielos os dèn.
R. Como venis *d.M* Como quiẽ
viene a verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos Mendo a descansar,
mañana venidme a hablar,
donde el intento sabreis
estando a solas los dos,
con que traeros preuengo
a la Corte, y donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*
d.M. Vuestra es el alma, y la vida,
y a vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.
Lop. Si tarde el noble se oluida
de lo que vn tiempo estimò,
testigo Don Mendo sea,
honrar a Lope de Vrrea.
d Men. Mal pudiera oluidar yo
precisas obligaciones,
que a nuestra amistad cõfiesso.
Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones:
vna, por recien venido,
vsano de que vengais
a mi casa, en que seais
de mi, y de Blanca seruido:
y otra, porq̃ auiendoos hecho
Iusticia de Aragon, oy
vuestro pretendiente soy.
d.Men Bien estareis satisfecho,
q̃ os sirua *Lop* Este memorial,
aun antes de auer venido
el Rey, os ha remitido.
d.Men. Vuestro amigo soy leal,
y creed, que en todo estado
no he de faltaros jamas.
Lop. Vn hijo mio. *d.M.* No mas,
de todo estoy informado;
y estimo ver el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os dexia
vuestro hijo, poco amor.
Lop. A muchos, señor, parece,
que es mi pecho tan cruel,
mas lo que no hago por èl,
es porque èl no lo merece.
Por sus muchas trauesuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.
d.M. No teneis que os afligir;
y pues yo me hallo en lugar,
adonde ya puedo dar
lo que auia de pedir,
de su fortuna cruel
pensad que ya mejorò;
pues la vida que oy me diò
oy puedo darsela a èl.
Esto sabreis mas despacio,
vamos a casa, que allà
todo bien se dispondrà:
salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy a Violante
mi hija, me adelantè,
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si avrà llegado.
Lop. Mucho me huelgo q̃ venga
con salud, adonde tenga
a su seruicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocereis
vna esclaua que mandeis.
d.Men. Ya estimarè conocella,
por deuda, y señora mia,
ò quien

© Biblioteca Nacional de España

ò quien pudiera escusar
cielos! auer de llegar
a ver a Blanca este dia.
Vanse, y salen Violante de camino por vna puerta, y D. Blanca por otra.
d. Bla. Felize yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estar
a todas horas sirviendo.
A daros la bienvenida,
y a ver en que ayudar puedo,
Violante a vuestras criadas,
passè de mi quarto al vuestro.
Viol. La felizidad es mia,
pues quando estrangera vengo
a Aragon, puedo dezir,
que en èl he hallado mi centro.
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que diuide los dos quartos,
que no os digo q̃ entreis dẽtro,
porque esta rebuelto todo.
d. Bla. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados; porque
no os esperauan tan presto.
Viol. A mí me pareciò tarde,
que no vi la hora os prometo
de verme de esse otra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo a mi vida.
d. B. Luego huuo primero riesgo?
Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta agora: pues agora, *Ap.*
aun mas que entonces le siento.
d. Blan. Como assi?
Viol. Por defenderme
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talaua
la campaña a sangre, y fuego,
me apee de la litera
en vn verde sitio ameno,
plaça de Armas de las flores;
pues fortificadas dentro
de los redutos, y fosos
de vn arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del Cierço;
quando del seno del monte
quatro, o seis hombres salierõ,
que de mi honor, y la vida
de mi padre, hazerse dueños
intentaron, cuya accion
lograra su atreuimiento,
si a este tiempo no llegara
vn bandido Cauallero,
jouen, galan, y brioso,
que liberal: mas que es esto!
de q̃ llorais? *d. Bl.* De que estoy
vuestras fortunas oyendo
con lastima de las mias:
Proseguid.
Viol. Daros no quiero
ocasion con mis pesares,
para que sintais los vuestros.
d. B. Vio vuestro padre a esse jouẽ,
què tan gallardo, y atento
pintais? *Vio.* Y del recibiò
vida, y honor por lo menos.
d. Bl. Mal aya èl, porq̃ no hizo *Ap.*
en mi vengança escarmientos
al mundo de: mas que digo!
Iesvs mil vezes, que es esto?
loca estoy, perdonadme,
porque traygo vn sentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priua por momentos
del juyzio; y no os espanteis,
señora, de mis estremos,
que esse jouen hijo es mio,
y nos tienen sus sucessos,
a èl sin ventura, a su padre
sin amor, y a mi sin seso.
Vio. Aunque èl nos dixo quiẽ era,
no

© Biblioteca Nacional de España

no pudo mi entendimiento
con la turbacion entonces,
percibir tan por extenso
los nombres, que aya podido
aqui preuenir el serlo,
q̃ en el no os huuiera hablado.
Salen Don Mendo, y Lope.
Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy se entrã en casa
las dichas, y los contentos.
d.Bl. Harto sera, porque há dias
que no la sabẽ. *Lop.* Muy necio
anduue: dadme señora
la mano, que humilde os beso,
y perdonadme tu Blanca.
Sabras que el señor D. Mendo
nuestro huesped, q̃ esta es vna
de las dichas, es del Reyno
Iusticia mayor, y a èl,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *d.Blan.* Sufrimiento,
aqui os he menester todo.
Mucho, señor, agradezco
a mi suerte, que vengais
donde puedan mis deseos
seruiros, q̃ en quanto a mi hijo,
vos sois quien sois, y yo pienso
que estais en obligacion
de ampararle por vos mesmo,
segun Violante me ha dicho,
de vna deuda en q̃ os ha puesto.
d.M. Siẽpre Blanca he de seruiros
por el, y por vos a vn tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.
Sale Elui.
Elu. Ya, señora, està tu quarto
aderezado, y compuesto.
Vio. Perdonadme Blãca, y dadme
licencia: porque desseo
descansar. *d.Bla.* Si me la dais
vos a mi, os irè siruiendo.
Lop. A mi por viejo me toca
la obligacion de escudero.
Vio. Por dueño de casa, yo
la acetarè si la aceto:
quedad con Dios.
d.Blan. El os gúarde.
Vio. A batallar pensamientos
con esta vibora, que
dandome vida me ha muerto.
Vase Violante, y Lope llenandola de la mano.
d.M. Si essa licencia os permito,
es porque pagarla puedo,
acompañando yo a Blanca,
antes que ella hable, quiero
salir al patio a sus quexas.
d.Bla. Aqui de todo mi esfuerço;
donde vais?
d.Men. Siruiendoos voy.
d.Blan. No señor, quedaos.
d.Men. El Cielo
sabe, quanto desseaua
esta ocasion. *d.Bla.* A que efeto?
si vos no podeis tener
conmigo segundo intento.
d.M. A efeto de dezir, quanto
hallaros con penas siento;
si bien podreis responderme,
que no las estrañè, puesto
que con ellas os dexè. (do?
d.Bl. Ni lo vno, ni lo otro entiẽ-
vos a mi con penas, quando,
ò como? que no me acuerdo,
ni pienso que os vi en mi vida.
d.Men. Ay Blanca!
d.Blan. Señor Don Mendo,
platica no prosigais,
que ha empeçado por afecto.
Si alguna memoria acuto
confusamente os ha hecho
equiuocaros conmigo;
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues la sepulta el silencio,
el silencio la consuma,
y al cabo de tanto tiempo,
oluidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.
d.M. O que cuerdamẽte Blanca,
os ayudais del ingenio.
Blan. No sè porque lo dezis.
d.Men. Yo sì.
Blanc. Pues no hablemos dello.
d.M. Yo me doy por aduertido,
y si es que he de obedeceros,
como lo he de hazer?
Blan. Callando.
d.Men. Como se calla?
Blan. Sufriendo. *d.M.* Sabrè yo?
Blan. Aprended de mi.
d.Men. Con que medio?
Blan. Este es el medio.
d.Men. Dezilde. *Blan.* Beatriz.
Beat. Señora.
Blan. Alumbra al señor D.Mẽdo:
esto es quitar ocasiones. *Ap.*
d.M. No es sino añadir tormẽtos.
Vanse, y salen Violante destocandose, y Eluira con luz.
Vio. Cierra essas puertas Eluira,
y si preguntare luego
mi padre acaso por mi,
dile que ya estoy durmiendo,
que no quiero que me hable
èl, ni nadie, solo quiero
la soledad por amiga.
Elu. Notables son tus estremos.
Vio. Pues aun no los he pintado,
Eluira, como los siento:
ayudame a destocar,
ve essos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elu.* En fin,
que no son los vandoleros
tan fieros como los pintan.
Elu. Tal es la aprehension q̃ tẽgo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria; desuerte,
que a cada parte que bueluo
los ojos, alli parece
que le miro.

Salen Don Lope, y Vicente.

d.Lop. Que es aquesto
Cielos! como està este quarto
tan aliñado, y compuesto?
Vic. La casa auemos errado,
que en la de tu padre creo,
que apenas ay vn candil.
d.Lop. Detẽte. *Vio.* Ya me detẽgo.
d.L. Ves vna muger? *Vi.* Y aũ dos.
d.Lop. Que con biçarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diziendo,
mejor que Palas armada,
desnuda avasalla Venus.
Vic. Ya lo veo, y si esto dura,
de aqui a vn poquito tẽdremos
lindo rato. *d.Lop.* Quien serà?
Vic. Mi madre serà, supuesto
que no es la tuya. *d.L.* Turbado
a verla el rostro me atreuo.
Vic. Yo tambien.
d.Lop. Y a ver si oygo
lo que habla: pisa mas quedo.
Vic. Que mas quedo he de pisar:
las gradas de vn monumento
aun no ajara los belillos.
Elu. Notable es tu sentimiento.
Vio. En fin esta tan conmigo,
y tan presente le tengo:
valgame el cielo! que alli
jurara que le estoy viendo.
Elu. No te sacaran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo jurara.

Vic.

© Biblioteca Nacional de España

Vic. Dimos con todo en el suelo.
d. Lop. Esta es la dama que vi;
dezidme, prodigio bello!
dezidme, hermoso milagro!
Vio. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi deuaneo,
cuerpo de mi fantasia,
voz de mi idea, que siendo
idea, ilusion, y sombra,
fantasia, y fingimiento,
sin cuerpo, sin voz, sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo;
como aqui dētro has entrado?
d. Lop. Hermosissimo portento,
en quien haze viuamente
la imaginacion efeto.
No me ganeis vos de mano
en la duda que padezco;
pues con mas causa os pregūto
yo, que hazeis vos aqui dētro?
Vio. Yo en mi casa estoy.
d. Lop. Yo, y todo; pues
si aqui entrè. *Vio.* Oir no quiero
d. L. Porq̄ se asségure ella: oidme.
uir. Pues yo, a que efeto?
El Apareceos a mi ama
fantastico vandolero;
pues ella es la enamorada;
pero à mi, si yo no os quiero
a que proposito? *d. Lop.* Ved
q̄ os engaña el temor vuestro,
hijo soy de aquesta casa,
a Bianca buscando vengo,
para dezirla lo mismo
que sabeis; pues es mi intento,
que el fauor me solicite,
que me ha ofrecido dō Mēdo,
en aqueste quarto entrè,
con la llaue que del tengo,
harto desimaginado
de hallaros en èl, y puesto
q̄ os restauro de vn assombro,
restaurad me vos del mismo
desengañandome como
en este quarto os encuentro.
Vio. Lo que me dezis sabia
yo, mas lleuòme primero
lo que estaua imaginando,
que lo que estaua sabiendo:
y aun con ver el desengaño,
mal del susto conualezco;
pues si vn miedo me quitais,
me dexais con otro miedo,
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero;
porque verdad, o ilusion
de todas suertes os tiemblo;
en aquesta casa viuo,
los criados que vinieron
adelante la tomaron.
Vuestro padre à lo q̄ entiendo
viue en otro quarto della;
si a el buscais, idos os ruego,
y deuaos y o en esta parte
la fineza de bolueros.
d. Lo. Aunq̄ de vuestra hermosura
idolatra me confiesso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperança,
con tan noble rendimiento,
que la fee con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y pensad,
que sois el primer sujeto
que corrigiò mi aluedrio,
y enfrenò mi atreuimiento.
Vio. Id con Dios, y pensad vos
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien
que me ha deuido vn afecto.
d. Lop. Ha quien supiera pagarle
de su misma vida a precio!

© Biblioteca Nacional de España

Vio. Quereis pagarle don Lope?
Lo. Si. *Vio.* Pues idos, y sea presto.
d. Lo. Yo lo harè; vamos Vicente.
Vic. Vete tu, si eres tan necio;
yo me quedo acà esta noche.
Vio. Que pasiones esta Cielos.
Lop. Cielos! q̃ hermosura es esta?
Vio. Que enamora sin deseo.
d. Lop. Que inclina sin apetito.
Vio. Id con Dios.
d. Lop Guardeos el Cielo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Lope, y Vicente, vestidos de camino, y Lope, y doña Blanca.

D. Lop. Vna, y mil vezes el dia
señor repetida sea,
en que llegar a tus plantas
humilde mi amor merezca.
Lop. Alçate Lope del suelo,
y tambien venido seas,
como has sido de tus padres
deseado.
d. Lop. Sin que me ofrezcas
tu mano a besar, no es justo
leuantarme de la tierra.
Lo. Toma, Dios te haga tã bueno
como le pido, llega
besale la mano a tu madre.
d. Lo. Con temor, y cõ verguẽça
llego señora a tus ojos
por tantas lagrimas tiernas
como les deuo. *d. B.* No solo
aquellas Lope me cuestas;
pero estas tambien, si bien
son con vna diferencia,
que aquellas lloro el pesar,
y llora el plazer aquestas.
Tu seas muy bien venido.
Vic. Darase ahora licencia
à vn Ermitaño del diablo,
que ha viuido entre dos peñas
haziendo en seruicio suyo
muchissima penitencia
para llegar a besar
tu mano. *Lo.* Que buena pieça;
vos tãbien venis? *Vic.* Si soy
el cogin desta maleta,
la silla deste cogin,
y desta silla la bestia,
no era precisso señor,
que donde viniere venga.
Lop. Con tan buena compañia
segura traerà la emienda.
Vic. Vès que te parece mala,
pues no es buena.
Lop. No jureis. *Vic.* Reçagos son
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos señora
permitidme que me atreua;
sino à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
q̃ pisais. *Bl.* Alça del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad, que con don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido, ad perpetuã
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
vino ya; pues aunque sea
delante de ti, he de darle
vn abraço en mi conciencia.
d. Lo. Guardete el Cielo Beatriz.
Lop. Todos de verte se huelgan;
pero mas que todos yo:
y pues ya à ver es fuerça
a don Mendo, y darle gracias
del cuidado, y la fineza
con que acudio a tu perdon;
Beatriz a su quarto llega,
mira lo que haze, y en tanto
quiero Lope que me atiendas.
Vic. Platica el piritual tenemos.

d. Lop.

© Biblioteca Nacional de España

d.Lop. Calla, y paciencia;
pues ya se vè que venimos
a escusar impertinencias.
Lop. Lope, ya vès el estado
en q̃ estamos, nuestra hazièda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estefania, la dama,
que tantos sustos nos cuesta,
està en vn Conuento, yo
la he dado el dote, y la renta;
y ante Dios, que por poder
hazerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado
q̃ a pedir de puerta en puerta.
En fin hijo tu estàs oy
por la piadosa nobleza
de don Mendo perdonado;
con que parece que cessa
ya todo lo padecido;
lo que rogarte quisiera
con lagrimas en los ojos,
con sùspiros en la lengua;
y aun de rodillas, si a esto
dieren mis canas licencia;
es Lope, que desde oy aya
en tu vida alguna emienda;
restauremos lo perdido
de la opinion, y parezca,
q̃ a quien tiene entendimièto,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no aya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos;
viuamos en blanda, y quieta
paz, haziendo de su parte
cada vno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneça;
pon tu de la tuya Lope
solamente vna obediencia:
tu padre es quien lo pide;
y al fin Lope considera,
que no ay siempre vn valedor;
y aun podria ser que venga
tièpo en q̃ este amor, y aquellos
fauores si los desprecias,
conuertidos en venganças
contra tu vida se bueluan.
Vic. Aqui gracia, y despues gloria
falto para ser entera
la tal platica d.Lop. Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
emienda tal, que agradezcas
a mis passadas fortunas
el conocimiento dellas.
Salen don Mendo, y Beatriz.
d.M. Y yo salgo por fiador
de vna tan justa promessa.
Lo. Señor. d.M. Viendo q̃ querias
passar à verme, no fuera
justo, que yo no ganara
de mano a essa diligencia.
Lop. No solo hazeis las mercedes
mas las hazeis de manera,
que yà mas que hazerlas viene
a ser el modo de hazerlas.
d.Lop. Dame tu mano señor;
y plega a Dios que te veas
tan glorioso en la priuança
del Rey, que la embidia fiera
basilisco de Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion que le escriua
en laminas de oro eternas.
D.M. Dame los braços, y no
don Lope assi me agradezcas
lo que aun no he hecho por ti,
que bien mi valor se acuerda,
que te deue honor, y vida;
y vn perdon solo no es prenda
que puede satisfazer,
el credito de dos deudas.

© Biblioteca Nacional de España

D.B. Plega a Dios, señor, ꝙel cielo
d.M. Nada Blanca me encarezca
la voz el silencio solo
en vos ha de hablarme. *Be.* Essa
es la merced, que os estimo
mas que todas, pues con ella
me dexais desempeñada
de vna continua verguẽça. *Vase*
d.M. Aora bien, quedad cõ Dios
que su Magestad me espera.
Lop. Y a mi vn negocio me aguar
d.Lop. Yo diuidirme quisiera (da
por ir a los dos siruiendo;
mas yà que eligir es fuerça,
para que os assista a vos
darà mi padre licencia.
Lop. Si doy, y con harta embidia
de ver eleccion tan cuerda. *Vase*
d.M. Y yo la aceto, no tanto
don Lope porque lo sea,
quanto porque yendo agora
vos conmigo, es cosa cierta,
que me escusais de quedarme
yo con vos; pues de manera
est à el alma en vuestra vista,
vfana, alegre, y contenta,
que no quisiera apartaros
vn punto de su presencia. *Vanse*
Vic. Beatriz escucha.
Bea. Que quieres?
Vice. Yà que los amos se ausentã,
no merecere yo por
recien venido siquiera
algun abraço traido.
Bea. Y aun sacado de la tienda
para esse efeto. *Vic.* Ay Beatriz
que de cuidados me cuestas!
Bea. Bueno es esso para auer
dos mil meses que te espera
mi amor, y no auer venido
à dar por acà vna buelta.
Vic. Como no, pues no venimos
mi amo, y yo vna noche destas
passadas, y nos entramos
como en nuestra casa mesma
en el quarto de don Mendo,
donde con Violante bella
a medio destocar dimos;
donde huuo el tente, espera,
sombra, ilusion, con su poco
de desmayo, y pataleta.
Bea. Calla, calla, no me quentes
lancecitos de nouela.
Vic. Pluguiera a mi Dios Beatriz,
pues con esso no estuuiera
tal mi amo, que no es
nouela, sino si vela;
pues ni dormir, ni comer,
a ningun hora me dexa,
hablando siempre, en si estaua,
mas hermosa, mas perfeta,
desmelenada, que no
melenada su belleza.
Bea. Esso tenemos agora.
Vic. Pues, y bien de q̃ te pesa a ti?
Bea. De que auiendo amor
es preciso que tu seas
el correbedile del;
y como vayas, y vengas
Eluira, que a lo que he visto
es su Secretaria, es fuerça
que no pierda sus derechos.
Vic. Ay Beatriz; y si tu vieras
como yo a la tal Eluira;
que pocos zelos te diera
su hermosura.
Bea. Pues porque?
Vic. Porque es la si. rpe lernea;
en carne humana a ella estaua,
como yà tan tarde era,
y no esperaua visita,
quitada la cabellera.
Bea. Que dizes? quitada.
Vic. Ad cercen.

Bea.

© Biblioteca Nacional de España

Bea. Luego es calua?
Vic. Es calbatruena;
fuera deſto no tenia
tan cabal como deuiera
del eſtuche de la boca
la neceſſaria erramienta.
Bea. Aquella moça tan moça
dientes poſtiços? *Vic.* Aquella
ſin otras coſas que callo,
q̃ no es de hõbre de mis prẽdas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas ſu remedio;
pero mi amo como dexa,
yà en la carroça à don Mendo,
aqui buelue.
Bea. À Dios te queda,
miren quien de aquella cara
tales defetos creyera;
que bien dizen que es la noche
el toque de las bellezas. *Vaſe.*
D. Lo. Vicẽte, por dicha has viſto
en alguna de eſſas rejas
a Violante? *Vic.* No ſeñor,
ni pienſo que aunque la viera
la conociera yo agora.
d. Lo. Como tuya es la reſpueſta.
Vic. Delo que a mi no me incũbe
no hago memoria, que fuera
ſer la memoria local.
Lop. Poſsible es q̃ oluidar puedas
auerla viſto el cabello
deſmarañando las trenças,
dar al ayre golfos de oro;
tan al rebès de otras ſeluas,
que allà es perla, aqui corre,
ſobre doradas arenas;
y aqui al derramar los riços,
la inundacion de ſus hebras,
ſobre ſu neuado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro,
ſobre margenes de perlas.
No te acuerdas?
Vic. No ſeñor,
ni me acuerdo, ni quiſiera,
por no acordarme que vi,
ſi es q̃ emos de hablar de veras
à Eluira, a ſu lado haziendo
ventaja, no competencia
a ſu hermoſura.
d. Lop. Que loco!
Vic. Pues ſerà la vez primera
que ſea mejor la criada
q̃ no el ama. *Lo.* O ſi pudiera
por alguna parte ver
a Violante. *Vic.* Conſidera
ſeñor, que oy emos venido
eſcapados de vna, y buena,
no nos metamos en otra
tan preſto Violante bella.
D. Lo. A mi padre he lleuado
muy mal que me reprehenda;
mira como lleuarè
que lo hagas tu; bueno fuera
que mi guſto embaraçara
ninguna: pero quien entra
alli?
Vic. Don Guillen de Açagra.
Sale don Guillen.
d. Lop. Que dizes? no me pidieras
albricias, en Zaragoça
dõ Guillen. *d. G.* Y mal pudiera
ſufrir don Lope vn inſtante
el coraçon mas auſencias.
Apenas que auiais venido
ſupe, quando con preſteza
os buſquè; no para daros
vna, y muchas norabuenas,
ſino para recibirlas
yo. *d. Lop.* Toda aqueſſa fineza
don Guillen, es juſtamente
deuida a la amiſtad nueſtra:
y por pagar en la miſma

© Biblioteca Nacional de España

obligacion esta deuda;
vos tambien seais bien venido.
d.Gui. No es posible que lo sea
quien viene tras vn cuidado,
viuo el sentimiento, y muerta
la esperança.
d.Lop. De que suerte?
D.G. Yà os acordais q̃ a la guerra
de Napoles me parti
tres años ha.
d. Lop. Por mas señas,
me acuerdo de que los dos
nos despedimos en essa
plaça de la Seu, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adiuinos entonces
de las notables tragedias
que auian de sucederme
don Guillẽ en vuestra ausencia.
D.G. Todas las supe, y el Cielo
sabe si senti saberlas;
pero vamos a las mias,
ya que cessaron las vuestras;
porque aueis, a lo que espero
de ser el aliuio dellas.
d.Lop Vuestro soy, y no aurà cosa
que mi amistad no os ofrezca.
D.G. Passè a Napoles en fin
donde nuestro Rey intenta
vengar por armas la muerte
que dio con tanta fiereça
el de Napoles, al grande
Norandino hijo de Cesar;
pues en publico cadahalso
le hizo cortar la cabeça;
pero aquello no es del caso,
boluamos à otra materia.
Entrè en Napoles vn dia,
donde vi en vna belleza
reducido el Sol a vn rayo,
cifrado el cielo a vna esfera;
à vna lagrima la Aurora,
y a vna flor la Primauera.
Destos encarecimientos
llegareis à la experiencia,
quando sepais que aquien vi
dentro de Napoles era.
Vice. Doña Violante, señor.
d.Lop. Que dizes? maldito seas.
Vice. Porque? digo yo mas que
sali de su quarto, y entre
en este, y al conocer
que ay gente aqui dà la buelta.
d.Lop. Retiraos don Guillen
vn breue espacio ahi fuera,
no embaracemos el passo
a esta dama. *D.G.* No rabuena,
que yo tampoco no quiero
q̃ aqui hasta hablaros me vea.
d.Lop. Viue el Cielo que temi
que fuesse la dama ella.

Salen Violante, y Elui'a.

Vio. Pues podia yo saberlo,
hablala antes que se buelua.
d.Lop. Porque señora os bolueis;
aduertid que es tirania,
que los terminos del dia
a solo vn punto abreuieis;
pues si agora amaneceis,
Sol en cuyo ardor me abraso;
y bolueis atràs el passo,
vn caos formareis señora
de las luzes del Aurora,
y las sombras del Ocaso.
No os vais, passad adelante,
sin que el mirarme os disguste,
pues no ay temor que os asuste
ni rezelo que os espante:
de dia es bella Violante,
no de la noche valido
a ofenderos he venido,
sino la vida a ofreceros,
viniendo por vos, y a seros
dos vezes agradecido.

Vio.

© Biblioteca Nacional de España

Vio. Es tan grande la aprehenſion
del miedo que yà os cobrè,
que aun viẽdoos de dia, no sè
ſi ſois verdad, ò iluſion.
Si bien en eſta ocaſion,
que à ver a Blanca venia,
no don Lope me boluia
por vos, ſino porque vi
no sè que otra ſombra aqui
contra quien no vale el dia.
d. Lop. Vn amigo mio ſeñora
es con quien hablaua yo,
y en viendoos ſe fue por no
embaraçaros agora,
que el coraçon que os adora
preuino contra el deſden
vueſtro eſta auſencia, y fue dia
porque yo os hablè.
Vio. Ay de mi!
no era aquel don Guillen?
Elui. Si.
Vi. Pues el me habla en dõ Guillẽ
d. Lop. Y yà que a mi quarto vais,
la ocaſion no me negueis,
que vos miſma me ofreceis;
para que de mi os ſiruais.
Vio. Eſſos eſtremos no hagais,
quedaos.
d. Lop. No ſerà razon
la vida perder.
Vio. Pues ſon
lo miſmo ocaſion, y vida?
D. L. Si, pues no buelue perdida
jamàs vida, ni ocaſion.
Vio. La que conmigo teneis
aprouechad, yà os eſcucho;
que quereis dezir?
d. Lop. Lo mucho
que a vna memoria deueis.
Vio. Tercero ſuyo os hazeis?
Lo. No me atreuo a ſer primero,
y aſsi hablo por tercero,
que ſe declara mejor
en amaros el temor.
Vio. Pues ſiẽdo aſsi, y o no quiero
oiros, porque ſepais,
quanto el eſcuchar me peſa
atreuimientos de aqueſſa
memoria de quien me hablais.
Engañaiſos ſi penſais
que es medio de conſeguir,
agrados mios, venir
a declararmelos vos:
eſto le dezid, y a Dios.
d. Lop. Aduertid.
Vio. No os he de oir. *Vaſe.*
d. Lop. Entendiò como queria
irme a declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la miſma induſtria mia
ſe valio ſu tirania
para darme el deſengaño,
irè fingiendo mi daño:
ſi aqui don Guillen boluiere,
dile, que vn punto me eſpere.
Vice. Serà Eluira.
Elu. Sor picaño.
Vice. No ſe eſpante vced de ver
de dia eſta facha mia.
Elu. Es para eſpantar de dia,
como de noche.
Vic. Vn plazer
ſolo Eluira me has de hazer.
Elu. Qual es el placer me di?
Vice. Perder el juizio por mi,
que yo a ſeñoras tan mias
nunca pido gullorias.
Elu. Cierto que lo hiziera aſsi,
a no ſaber los eſtremos
con que a Beatriz quiere bien
el ſeñor Vicente. *Vic.* Quen?
El. A Beatriz, que las que vemos
de afuera, el lance entendemos
Vic. Yo a Beatriz, ſi tu ſupieſſes

© Biblioteca Nacional de España

quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elu.* Porque?
Vice. Porque no dudo,
que en Liuia, y Ircania pudo
ser molde de vaziar fieras.
Vès todo aquel esterior
boato, con que brilla, pues
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca, y lo peor
no es esto con ser tan malo;
cosas ay que no señalo,
porque à mugeres no enojo,
mas tiene de vidro vn ojo,
y la vna pierna es de palo.
Elu. Mientes, que no puede ser.
Vic. Mirala tu con cuidado,
verasla renquear de vn lado,
y de otro lado no ver.
Sale don Guillen.
D.G. Si paso bueluo à saber
Violante yà, y si queda
aqui don Lope, que no
descansa la pena mia.
Sale don Lope.
d.Lop. Pues Violante, en cõpañia
yà de mi madre quedò:
a buscar a don Guillen vengo.
Elu. Yà bueluen los dos.
Vic. Luego hablarèmos.
Elu. A Dios.
De quantos à Beatriz vèn,
quien aurà en el mundo, quiẽ
que tal llegue a presumir. *Vase.*
d.L. Perdonadme, que por ir
con Violante me he tardado.
D.G. Vos estas bien disculpado.
d.Lop. Y vos podeis proseguir.
D.G. En q̃ quedamos? *Lo.* En q̃
las treguas efectuadas
en Napoles, don Guillen,
viuis vna hermosa dama.
D.G. Dexè de dezir entonces
don Lope vna circunstancia;
que es preciso que aora diga.
D.Lop. Qual es?
D.G. Preuenir que estaua
por Embaxador en Roma,
à ocasiõ que se trataua
las treguas, don Mendo, aquiẽ
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tiene
en tales casos sus canas:
como quiẽ mas de veinte años
à assistido a Roma, y Francia,
que para ajustar los medios
al punto a Napoles parta;
con que pieso que os he dicho
de vna vez quien es la dama;
porque deziros que fue
don Mendo con esta causa
à Napoles, que vi en ella
vna hermosura gallarda;
que he venido a Zaragoza
traido desta esperança,
mas que de mis pretensiones;
y viuiendo en vuestra casa,
dezir que os he menester
para aliuio de mis ansias,
bien dà a entender que Violãte
es la deidad soberana,
a cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
victima no mucha el alma.
Vic. Muy buena haziẽda emos hẽ
que và q̃ antes q̃ se vaya (cho;
de aqui le damos con algo.
Lo. Quien vio cõfusiones tantas!
mas dissimulemos zelos,
y aunque es la copa penada,
apuremos de vna vez
todo el veneno que falta,
con menos digno sujeto

que

© Biblioteca Nacional de España

que Violante, cosa es clara
que desempeñarais mal
don Guillen sus alabanças:
dezidme en que estado estais
con ella, para que haga
yo luego lo que me toca.
d. Gu. Solamente dos palabras
dira en que estado estoy.
Lo. q̃ son? Gu. Amor, y desgracia,
quiero, y quiero aborrecido.
Vic. Malo es todo; pero vaya.
Sabiendo, pues, que venia
a Zaragoça, di traça
deseguirla donde espero
con vuestra ayuda obligarla;
porque viuiendo don Lope
ella en vuestra misma casa:
no solo podre buscandoos
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediros podre,
que vos la hableis en mis ansias
no perdamos la ocasion
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darle
vn papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me diera, sin estar
de mi venida auisada,
no hiziera la nouedad
de la fineza vengança.
El papel escriuire
en la primer parte que aya
ocasion; pues que no puedo
entrar aora en vuestra sala.
Al punto bueluo don Lope,
esperadme que le traiga. *Vase.*
Vice. Señor a Dios.
d. Lop. Donde vas?
Vice. Donde he de ir à la montaña
a esperarte, que yà sè
que has de ir allà.
d. Lop. No te vayas,
que estimo mucho a Violante,
yaunque me ofende el amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraça,
desuerte, que oy me reporta
con lo mismo que me agrauia:
suframos algo vna vez,
y demos Vicente traça,
como, sin que a rompimiento
llegue aqueste lance, aya
modo de salir bien del.
Vic. Quanto estimo que te valgas
oy señor de la cordura.
Yo sè vn modo. *Lop.* Que es?
Vice. Dexarla
tu que estàs en los principios
de tu amor.
d. Lop. Si yo me hallara
en disposicion de hazerlo
lo hiziera, mas serà vana
diligencia, no podrè.
Vice. Que haràs?
d. Lop. No se, pero aguarda,
que yà de mi quarto sale.
Vice. Breue visita.
d. Lop. Antes larga;
pues en esse espacio breue,
por mi tantos siglos passa.
Vic. Señor don Lope,
aun aqui toda via?
d. Lop. No se aparta
facilmente de su centro
cosa ninguna, las aguas
vàn siempre buscando al mar
por donde quiera que vaga.
La piedra corre a la tierra
de qualquier mano que salga,
el viento al viento se añade
de qualquier parte que vaya;
y el fuego a su estera sube
de qualquier materia q̃ arda.

Yo

© Biblioteca Nacional de España

Yo assi arroyo fugitiuo,
al mar corro de mis ansias,
violenta piedra à la tierra,
de mis grauedades patria.
Atomo alterado al viento,
region de mis esperanças,
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis desgracias.
Porque encendido, alterado,
errante, ò violento, aya
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.

Vio. Aunque essa filosofia
es tan facil, es tan clara,
que yo su razon no entiendo
no de su razon la causa. (sa,

d. Lop. Pues no es muy dificulto-
pues todo el discurso para
en que tiene el centro suyo,
donde vos teneis el alma.

Vio. No conuiene essa fineza,
D. Lope con la passada.

d. Lop. Como?

Vio. Como aueis mudado
el papel en esta farsa,
q̃ haziedo antes los terceros,
hazeis ya primeros.

d. Lop. Basta,
q̃ echais menos q̃ no os hable
en esse estilo pues salgan
las vozes del desengaño,
rõpiendo las sombras pardas,
q̃ hablaron en cifra entonces,
que sabiendo que os agrada,
harè cuidado el acaso.
Don Guillen, pues,

Sale Don Gaillen.

D. Guill. En mi habla,
à buena ocasion lleguè. (lia,

d. Lop. Viene a Aragõ, desde Ita-
Girasol de vuestro amor,
siguiendo las luzes claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta.
Que os lo auiso me ha mãdado
y que de mi parte haga
las suyas con vos.

D. Guill. Que amigo
tan leal, tan fino: mal aya
vn hombre que àzia mi viene,
pues q̃ de escuchar me aparta
la respuesta. *Vase D. Guillen.*

Vio. Mal don Lope
el segundo estilo os salua
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podrè la vna
perdonar; pero no entrambas.

d. Lop. Sepa yo de qual no quedo
absuelto para escusarla.;
que es mi deseo, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabrè.

Vio. Pues yo si sabrè explicarla.
Responded a D. Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mi, pues sabe,
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que de
al viento sus esperanças. (me?

d. Lop. Y à mi, q̃ he de respõder-

Vi. Respõdaos vuestra ignorãcia
Si la cupla es vna misma,
si vno mismo es de la causa
el juez, y os dize, que al otro
èsto digais, cosa es clara.

d. Lop. Què?

Vio. Que os quiere dar à vos
sentencia a aquella contraria;
porque si huuiera de ser
vna misma, no apartàra
las respuestas, pues con vna
se huuiera seruido de ambas.

d. Lop. Esso si, pendiente tuue
hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta explicaros el alma.

Sale Don Guillen.

d.G. Ya passo el hõbre, ya puedo
ver lo que responde.
Vio. Basta,
que esto por agora os diga,
si ya no quereis que añada,
D. Lope, q̃ aũque fui vn tiẽpo
diamante, bronce, y estatua,
que a buril, lima, y azero
resiste, defiende, y gasta,
todo al fin se dà à partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.
d.Gui. A!bricias cielos! Violante
mas apacible, y humana,
hablando!a en mi responde.
d.Lo. Mil vezes tus manos blãcas
por tantos fauores beso.
d.Guil. Que fiel amigo! que haga
estremos, como si èl fuera
el fauorecido. *d.Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si esse fauor afiançara
alguna prenda, que fuera
testigo de dichas tantas.
Vio. Tomad D. Lope esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperança, pues es
del color de mi esperança. *Vas.*
d. Lop. Viuira eterna en su lustre,
sin que se atreuan à ajarla,
ni los rencores del Cierço,
ni del Abrego las sañas:
O felize quien la lleua!
d.Gu. Mas felize quiẽ la aguarda,
por ser ella quien la embia,
y por ser vos quien la trayga,
antes que me la entregueis
me he de arrojar a essas plãtas.
Vic. Muy biẽ despachado viene.
d.Gui. Porque reuerencia tanta
os es dos vezes deuida;
vna, Lope, por tan rara
amistad; y otra, porque
assi me halle essa esmeralda,
que con menor rendimiento,
no me atreuerè à tocarla.
d. Lop Alçad D. Guillen, q̃ si essos
estremos la color causa
desta verde flor, por serlo
està sugeta a mudanças.
d.Gui. Que es lo que dezis?
Vic. Que và
que por esta flor se canta,
que siendo verde, troco
en zelos sus esperanças.
d. Lop. Digo q̃ aũq̃ es de Violãte,
y aunque en mi mano se halla
no viene à vos. *d.Gu.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos mismo? *d. Lop.* Si.
d.Gui. Y luego, aunque
vn criado que passaua
me apartò, no escuchè, cielos
que menos fiera, y ingrata
embiaua por testigo,
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran,
essa flor? *d. Lop.* La vez prime
ha sido, q̃ sus desgracias (ra
no escuche el que escucha.
d Gui. Como?
d. Lop. Como la razon cortada,
si oìs lo que os està bien,
lo que os està mal os falta.
Lo que Violante os respõde,
es, que vuestro amor la cansa.
d.Gu. Pues a quiẽ Violãte dize,
quando con vos en mi habla,
que ya es menos fiera?
d. Lop. A mi.

Vic.

© Biblioteca Nacional de España

Vic. Arrojòse con la carga.
d.Gui. A vos? *d.Lop.* Si.
d.Gu. Mirad don Lope,
que siendo aquestas palabras
vuestras, poneis mi amistad
en ocasion de dudarlas.
d.Lop. Quien dude lo que yo diga
verà a que se atreue.
D.Gu. Basta
el susto, con que quereis
que compre dicha tan alta;
y dadme la flor. *Lop.* Es mia,
y siendolo, no he de darla.
Gui. Es de quiẽ es, y no es vuestra
y siendolo, he de cobrarla.
Lop. Pues mirad como ha de ser?
d.Gu. Saliendo de vuestra casa,
y leuandola con vos,
a donde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos a cuchilladas. *Vase.*
Salen Violante, y Blanca.
Vio Don Lope, que es esto?
d.Lop. Nada.
Vice. Ha mucho que no reñimos.
Blan. A tus vozes
de essa quadra salì.
Vio. Yo tambien de estotra.
Bl. Donde vàs?
d.Lop. Que sè yo, aparta.
Vio. Espera. *Lop.* Luego señora
bueluo a ver lo que me mãdas.
Bl. Que es esto Lope? tan presto
ya en nueuos disgustos andas.
Vice. Ha mucho que no reñimos.
Vio. Quales don Lope la causa
del disgusto, muerta estoy!
d.Lo. Vuestro recelo os engaña,
que yo que disgusto tengo?
D.B. No ha de auer en esta casa
vna hora de paz contigo.
d.Lo. Pues aora, pena rara!
que guerra te he dado yo?
Vio. Pues que tienes?
Bl. Pues que traças?
Vice. Ha mucho que no reñimos.
d.Lo. Pues que es esto?
tu en demandas, y respuestas,
descompuesto assi
con Violante, y Blanca;
que ha sido? *D.B.* Lope, señor,
Cielo, vna industria me valga,
con que su padre no entienda
que yà en inquietudes anda;
ha tenido con Vicente
vn enfado, procuraua
castigarle, y las dos puestas
en medio.
Vic. Mas que esto carga
sobre mì. *Vio.* Que no le dè
estoruamos. *Lo.* O que estraña
es Lope tu condicion.
d.Lo. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pediame ciertas quentas
de vn dinero que le falta,
y sobre esto. *Lop.* Bien està;
idos, idos noramala.
Vic. Para ti nunca ay razones. *Va.*
Lop. Y por cosas tan liuianas,
vos no os reportais delante
de Violãte? *Lo.* No ay palabras
con que a esse cargo responda;
y assi solo satisfaga
el silencio, ò quien supiera,
donde dõ Guillen me aguarda.
D.B. No le dexes ir señor.
Lop. Pues me es mejor q̃ se vaya,
y nos dexe, perdonalde
vos señora, que es tan rara
su colera, que ni a mi,
ni a nadie respeto guarda.
Vio. Disculpado està conmigo;
y es que yo soy la culpada
solamente.

D.B.

© Biblioteca Nacional de España

Bea. Ay infelice!
por donde mas procura ua
embaraçar que salieſſe
le he dado la puerta franca:
que he de hazer?
Vio. Temiendo estoy
no suceda vna desgracia. *Riñen.*
D.G. Desta suerte se castigan
traidor amistades fallas.
d.Lo. Sobre zelos noay traiciones
Lop. Que es aquello?
Salen Eluira, y Beatriz.
Elu. Cuchilladas en la calle.
Beat. Mi señor
es el que riñe, à que aguarda?
corre, señor, que es tu hijo.
Lop. Ya Blanca yo me espantaua
que estuuieſſe quieto vn dia;
prestome el amor sus alas,
aunque en mi vida a sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*
Salen D. Guillẽ, y don Lope riñendo, y otros enmedio, y Lope viejo.
Lop. Tente Lope don Guillen.
1. Yà que a este tiempo llegamos
ved que de pormedio estamos
D.Gu. Falso amigo.
d.Lop. El falso es quien.
Lop. Como auiendo yo llegado
barbaro no te detienes.
d.Lo. Por ver q̃ a quitarme vienes
el honor que no me has dado.
Lop. Lo menos pluguiera a Dios
tuuieras del que te di;
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo hazed señor don Guillen;
porque hallar en vos colijo
mas respeto que en mi hijo.
d.Gu. Y aueis colegido bien,
que essas canas respetando,
à vn tiempo con los azeros
de aquestos dos caualleros
me reportarè, dexando
la causa que me ha mouido
a mas secreto lugar.
d.Lop. Esso es querer disfraçar
el temor que me has tenido.
d.Gui. Yo temor. *Bueluen a reñir.*
Lop. Barbaro, loco;
como viendo al llegar yo,
quanto èl me respetò,
tu me respetas tan poco.
Viue Dios de hazerte aqui
que de mi valor te espantes.
d.Lop. Tente, y mira no leuantes
el baculo para mi;
que viue Dios de ponèr
las manos en tu castigo.
Lop. No te enseña tu enemigo
ingrato lo que has de hazer?
d.Lop. No, q̃ si el te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hazer virtud lo que es miedo.
d.Gu. Quien dixere, ò ha pensado
que yo te he temido. *Lo.* Aurà
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. *d.Lo.* Si fue
de ti pronunciado yà
en nombre suyo: yà aqui
verme importa satisfecho.
Dale vn bofeton.
Toma caduco.
Vic. Que has hecho?
Lop. Cayga el cielo sobre ti;
a el hago testigo yo,
que es su causa la primera.
Tod. Todos te ayudamos, muerà
el que a su padre ofendiò.
Vic. Yo solo confuso aqui,
ni ofensa, ò de ofensa rrato;
señor leuãta. *Lo.* Hijo ingrato
cayga el cielo sobre ti.
Essas espadas que vàn
ven-

© Biblioteca Nacional de España

vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contra tu vida; y si harán,
que para exemplo en los dos,
tu muriendo, y yo llorando,
rayo es el azero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieue,
como à sustentar se atreue
agrauios que al cielo hiziste?
Y èl viendo mis desconsuelos
en tragedia tan estraña,
como sus luzes no empaña?
como no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el ayre que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alũbra?
Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondre,
y el baculo. *Lop.* Para què,
si es de palo, y no de azero?
Mas yo le tomare, si,
que ofensas de vn bofeton
palos quien las vengas son:
y si èl con vn padre aqui
piadoso en el duelo esta,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con vn hijo
tirano. El palo me da,
para vengarme con el:
mas ay de mi! que es en vano,
pues al tomarle en la mano
el pie me falta: O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
como me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me aduierte,
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprouechãdo
de aldaua, con que ir llamãdo
à mi misma sepultura?
Vic. Reportate, echa de ver,
que en ti reparando và
toda la gente. *Lop.* Pues ya,
que tengo yo que perder?
En mi aduiertan todos, si,
sepan que hõbre infame soy,
pues à quien el ser le doy,
me quita el honor a mi.
Hõbres miradme; yo he sido
aquel misero infelize,
q̃ me ha deshecho quiẽ hize,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato:
no solo al Cielo, que fue
Iuez supremo, pedirè
justicia de vn hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.
Vic. Considera, que no es bien
por las puertas de palacio
entrar de aquessa manera.
Lop. A las del cielo quisiera
vencer el inmenso espacio,
Rey D. Pedro de Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llaman el sabio, el justiciero,
y el ignorante, el cruel.

Sale el Rey.

Rey. Quien me llama?
Lop. Vn desdichado,
que arrojado à vuestros pies,
justicia, señor, os pide.
Rey. Ya os conozco, Lope, pues
vsando de mi piedad,
vuestro hijo perdonè,
estando ya condenado,
que quereis?
Lop. Que no lo estè,
para que veais, señor,
quando soy vassallo fiel,

que

© Biblioteca Nacional de España

que voz que os pidio piedad,
justicia os pide tambien:
mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Bianca esta vez)
Bianca con cuya virtud
aun no es puro el roficler
del Sol, que a ella ha dexado
de luzir, y padecer;
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñi, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y imposible de tener
vengança, criminalmente
ante vos querello dèl,
pues quando yo os la pedi,
la piedad en vos la hallè,
aora que os pido justicia,
señor no me la negueis,
porque apelarè a los cielos
de vos, a que me la dèn;
vea el cielo, y sepa el mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
haze à su padre cruel. *Vase.*

Rey. Mendo. *Mend.* Señor.

Rey. Pues que sois
mi justicia mayor, ved
que à vos esta causa os toca,
mi autoridad, mi poder
empeñad en que le prenda
este hombre, y sin que lo estè,
à mis ojos no boluais.

Mend. Al punto señor irè
a hazer quantas diligencias
me sean posibles de hazer.

Rey. Mirad que me importa ya
mas que presumis.

Mend. Porquè?

Rey Porq̃ me ha dado este caso
oy que discurrir, al ver,
que en las passadas edades,
no ha auido en el mundo Rey
ante quien jamas se diesse
igual querella, que harè?
Terrible imaginacion
que me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,
que ni aquel es hijo deste,
ni este es el padre de aquèl.

IORNADA TERCERA.

Salen don Mendo, y criados.

1. Por esta parte señor,
que es por donde mas brioso
el Ebro corre, arrastrando
de essos montes los arroyos,
es por donde èl escaparse
intenta. *Men.* Seguilde todos,
examinando su espacio
peña à peña, y tronco à trõco.
Quien en el mundo te ha visto
en empeño tan forçoso
como yo? pues voy buscãdo,
ay infelize! lo propio
que hallar no quisiera; accion
hija de los zelos solos.
Por vna parte me manda
el Rey fiero, o piadoso,
que no buelua a su presencia,
sin dexar, terrible ahogo!
preso a D. Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me estan siruiẽdo de estoruo.
Si le prendo, a mi amor falto;
y si no le prendo, pongo
la gracia del Rey a riesgo,
como podre, cielos, como,

en fe

entre obediencia, y amor
cumplira vn tiempo con todo
Salen acuchillando a don Lope, y èl enſangrentando el roſtro.
d. Lo. Biẽdome que es impoſsible
quedar con vida, conozco
mas para el precio en que tẽgo
de vẽderla, aũ ſois muy pocos.
D. *M.* No le mateis, que lleuarle
viuo me importa; ò ſi logro
prenderle aqui, porque pueda
mi diſcurſo buſcar modos
deſpues de ſaluar ſu vida
don Lope.
d. Lop. Tu voz conozco,
primero que tu ſemblante,
porque confuſo, y dudoſo
me tienen tres vezes ciego,
la ira, la ſangre, y el poluo.
Y no se ſi voz ha ſido
para mi, ò trueno ruidoſo,
que en ſu acento me dexò
elado, inmobil, y abſorto:
Que me quieres? q̃ me quieres?
que tu ſolo, que tu ſolo,
don Mendo has podido darme
mas temores, mas aſſombros,
con vna voz que me has dado,
que con ſus armas eſtotros.
D. *M.* Lo q̃ quiero es, q̃ la eſpada
rindas, y menos brioſo
te des a priſion. *d.* Lop. Yo?
D. *M.* Si.
d. Lo. Eſſo es muy dificultoſo.
D. *M.* Yo te ofrezco.
d. Lop. Yo lo creo,
ſeñor, pero no lo otorgo,
que no he de darme a partido
al temor. D. *M.* Barbaro, loco,
que intentas?
d. Lop. Morir matando;
pero en vano lo propongo,
que contra ti no es poſsible
que yo me mueſtre animoſo;
porque tiemblo ſi te miro,
me eſtremezco ſi te oygo:
en mis lagrimas me anego,
en mis ſuſpiros me ahogo:
el Cielo, y la tierra, quando
contra ti la eſpada tomo
ſe me obſcurecen, y faltan.
D. *M.* Aqueſſe es efeto propio
de la juſticia, en quien Dios
puſo el temor, y el aſſombro
del delinquente.
d. Lop. No es eſſo;
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera
como herido can rabioſo,
a quantos vienen contigo
deſpedaçar, mas tu ſolo
me pones miedo, y reſpeto:
y aſsi a tus plantas me poſtro;
eſta eſpada, rayo ardiente,
que deſde la punto al pomo
ſangrienta ſe vio en mi mano,
rendida a tus pies arrojo,
al miſmo tiempo, ay de mi!
que en ellos la boca pongo.
D. *M.* Leuanta Lope, q̃ el Cielo
ſabe bien, que en tan penoſo
trance, delinquente tu,
y yo juez, tuuiera a logro
trocar la ſuerte contigo;
pues me viera mas dichoſo
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi aſſombro;
pero no temas, porque
me mueſtre aqui riguroſo
contigo, que importa hazerme
de parte de los enojos
del Rey.
d. Lop. Pues el Rey que ſabe
de mi ya.

D. *M.*

© Biblioteca Nacional de España

D.M. Tu padre propio
de ti le pidio justicia.
d.Lop. A buscar mi espada torno.
D.M. No la hallaràs, que està yà
en mi mano. *d.Lo.* O riguroſos
Cielos! que al mirarla en ella
tiẽblo, y me estremezco todo:
como quando vi vn cuchillo,
que miedo es el que te cobro,
que temor el que te tengo,
quando a mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiziera otra vez lo propio
D.M. Ola. 1. Señor.
D.M. A don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le lleuad a vn calaboço.
Oye tu aparte. 1. Que mãdas?
D.M. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio,
que cae al campo le dexes,
sin que el sepa donde, ò como;
y haz que le curen en tanto
que de su prision informo
yo al Rey; que pena! q̃ rabia!
que dolor! que ansia! q̃ enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mi conozco!

Sale el Rey.

Rey. De don Mendo cuidadoſo
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado,
y hasta verlo no reposo.
Que vn tirano proceder
de vn hijo tan atreuido,
a su padre aya ofendido,
sin que tema mi poder.
El rigor de mi justicia
oy ha de ver Aragon,
castigando la intencion
de su soberuia, y malicia.
Esto a mi Reyno conuiene;
viue Dios que han de ver oy,
si soy don Pedro, ò no soy;
pero aqui don Mendo viene.
D.M. Vuestra Mageſtad me dè
señor su mano a besar.
Rey. Los braços deuo yo dar
a quien de mi Reyno fue
el adlante, con quien oy
parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre.
D.M. Diga
mi obediencia, quanto estoy
gran señor reconocido
a la merced que me hazeis.
Rey. Pues a mis ojos boluèis,
no dudo que abreis prendido
a don Lope. *D.M.* Si señor,
preso ya en mi casa queda,
porque nadie hablarle pueda.
Rey. Nunca me hiziſtes mayor
seruicio, que solicito
conseruar de justiciero
el nombre adquirido, y quiero
afiançarle en vn delito
tan estraño, que otra vez
no se si tuuo exemplar.
D.M. No ha de dexarse lleuar
el que es soberano juez,
tanto de la informacion
primera, que a lo que sè,
tan graue el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No ay vn hijo Mendo en ella
que a su padre le maltrata?
y no ay vn padre que trata
de dar de su hijo querella?
que mas graue puede ser.
D.M. Yo confiesso que lo ha sido
pero hasta aora no has oido
descargos que puede auer

© Biblioteca Nacional de España

de su parte. *Rey.* Yo me olgara
q̃ tantos don Mendo huuiera,
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueua, tan rara,
tan fea, y tan singular,
cometida. *D. M.* Has de saber,
que aunque lo es al parecer
no llegada aueriguar,
don Lope con don Guillen
de Açagra, señor, reñia,
no sè la causa que auia,
mas preso queda tambien;
su padre a tiempo llegò,
que aduirtio que entre el reñir
le iba Açagra a desmentir,
y quando ciego le viò,
ya a la razon empeñado,
porque el no la dixera,
lo pronunciò de manera,
que el acento equiuocado,
sin saber cuyo auia sido,
tirò a su competidor
el golpe, a tiempo señor,
que su padre introducido
enmedio le recibiò;
siendo assi que el no tiraua
a su padre, claro estaua.
Don Lope quando se viò,
maltratado de su hijo,
con la colera primera,
llegò a tus pies de manera,
que estarà segun colijo,
arrepentido de auer
tomado tan mal consejo.
El es en estremo viejo;
y bien su accion dà a entender
que es delirio de la edad
en querellarse ante ti
de su hijo, siendo assi,
que desde la antiguedad
ay ley de que no sea oido
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre; assi yo
esto lo dexara aqui.
Rey. Pareceos justo esso? *d. M.* Si.
Rey. Pues a mi don Mendo, no,
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
està en el vno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de ver, aya, ò no agrauio,
si es possible auer auido,
ni vn hijo tan atreuido,
ni vn padre tan poco sabio:
y assi mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa a mi que no estè
aquesta noche en su casa. *Vase.*
M. Yo lo harè, valgame el cielo!
què no se que confusion
tray acà mi coraçon,
q̃ algun gran daño rezelo. *Vase.*
Salen Violante, y Eluira.
Elu. De que nace tu dolor?
Vio. De vn temor.
Elu. Y el temor, señora, injusto?
Vio. De vn disgusto.
Elu. Que es en fin tu descõsuelo?
Vio. Vn rezelo;
porq̃ oy ha dispuesto el cielo,
que a vna tristeza rendida,
puedan quitarme la vida,
temor, disgusto, y rezelo.
Elu. Quien embaraça tu dicha?
Vio. Mi desdicha.
Elu. Pues quien causa su rigor?
Vio. Mi amor.
Elu. Dime lo que te importuna?
Vio. Mi fortuna.
Y assi sin piedad alguna
no hallo aliuio en mi passion,
porque mis contrarios son,
des-

© Biblioteca Nacional de España

desdicha, amor, y fortuna.
Elu. Quien alienta tu querella?
Vio. Mi estrella.
Elu. Vencela con tu arrebol.
Vio. Es mi estrella todo el Sol.
Elu. Su luz eclipsa importuna.
Vio. Esta menguante mi luna,
con que esperança ningnna
me ha quedado; pues ya vi
conjurados contra mi,
la Estrella, el Sol, y la Luna.
El. Que te obliga a mal tã fuerte?
Vio. Ver mi muerte. (sado?
Elu. Pues quien tu muerte ha cau
Vio. Quien, el hado.
Elu. Pierde, señora, el rezelo.
Vio. Es contra el Cielo.
y assi para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el cielo.
Y no me preguntes mas;
pues auiendo Eluira visto;
que mal mi llanto resisto,
preso a don Lope, me estàs
matando en preguntarme
de que nace mi porfia;
sabiendo que en su prision
estàn si bueluo a acordarme,
temor, disgusto, y rezelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el cielo.
Elu. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.
Vio. O si pudiera mi amor
hazer Eluira por el
alguna grande fineza.
Elu. Que mayor que tu belleza,
sentir su pena cruel.
Vio. Mayor, pues viendole estar
en fuerte tan oprimida,
o me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar:
esto a mi passion conuiene,
la llaue del quarto muestra
de mi padre. *Elu.* La maestra,
mi señor es quien la tiene:
esotra ahi està. *Vio* Verè
si darle vn auiso puedo,
yà que a mi me perdi el miedo
que a sus desdichas cobrè.
Quedate Eluira alli,
porque puedas auisar,
si alguno vieres entrar.
Vanse, y sale don Lope.
d. Lop. Ay infelize de mi!
que prision Cielos es esta,
donde ciego me han traido.
Ay Violante, quanto ha sido
lo que tu verdad me cuesta,
y aun lo poco que me resta
del viuir, viendome assi:
por ti lo siento, que aqui
perder no me dà pesar
la vida, sino el pensar
que te he de perder a ti.
Abre vna puerta, y và saliendo Violante.
Vio. El rostro en sangre bañado
està al parecer herido.
Ha don Lope?
d. Lop. Quien ha sido
quiẽ mi nõbre ha pronũciado;
quien de quien es desdichado
no se desdeña, y oluida?
Vio. Quien de ti compadecida
su sentimiento te aduierte.
d. L. Viua sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasia.
retrato que la fee mia

© Biblioteca Nacional de España

ha dibujado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
desvaneciendo veloz,
cuerpo, alma, y voz.

Vio. Mi pudiera,
si yo ilusion Lope fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.

d. Lop. Es verdad, pero creyendo
conmigo acà vàcilando.

Vio. De tu pasion obligada,
de tu pena enternecida,
a tu amor agradecida,
y en tu delito ocupada,
vengo sin mirar en nada,
a dezirte, que ésta puerta
tendràs esta noche abierta,
por donde escapar podràs
la vida: quien viò jamàs
dar vida despues de muerte!

d. Lop. Vna planta, oy que nace
tan rara, y tan esquisita,
que donde ay llaga la quita,
y donde no la ay, la haze.
En ti Violante renace
su calidad repetida;
pues siendo antes mi homicida,
aora me amparas desuerte,
que dòde ay vida, das muerte;
y donde ay muerte, das vida.

Vio. Tambien ay dos peregrinas
yeruas, oi, que en sus senos
apartadas son venenos,
y juntas son medicinas;
y si en los dos imaginas
su efeto verasle aqui:
tu mueres sin mi, sin ti
muero yo, juntarnos quierà
amor, para que no muera
cada vno de por si.
De mi parte oiendo oido
quanto està el Rey indignado
contigo, he determinado
hazer; pero que ruido
oygo. *Elu.* Tu padre ha venido

Vio. Lope à Dios *d.* Lo. Bolueras?

Vi. Si, para librarte. *d.* L. Ay de mi
que no lo pregunto yo
por librarme a mi, sino
por boluer a verte a ti.

Vio. Cierra Eluira aquesta puerta;
y ven conmigo bolando;
porque no es biẽ que a las dos
halle mi padre en su quarto.

Elu. No tienes que darte prisa;
que a lo que yo estoy mirando
en el de Blanca señora,
antes q̃ en el suyo ha entrado.

Vio. Con todo no me asseguro,
llegarè alla, procurando
saber que ay de nueuo en casa
de don Lope, porque quando
es atreuido vn deseo,
es cobarde vn sobresalto. *Vase.*

Elu. Ya cierro, y a saber voy
que ha auido.

Vic. Valgate el diablo
por bofeton, por cacheté,
por puñete, por porraço,
por mogicon, por puñada,
por moquete, ò por sopapo,
si huuiera mas ruido hecho,
aunque se huuiera tocado
la sámpana de Velilla.

Elu. Vicente, que vas pensando?

Vic. Voy Eluira, si te digo
la verdad muy enfadado.

Elu. Con quien?

Vic. Ahi es que no es nada;
con todo el genero humano,
con mis amos moço, y viejo.

Elu. Porq̃? *Vi.* Porq̃ son mis amos
quanto a lo primero; y luego
porque son tan locos ambos

que

© Biblioteca Nacional de España

que vno dà fin que le pidan,
y otro no calla no dando:
siendo assi que el que no dà
no ha de despegar los labios,
y el que dà, sea lo que fuere,
solo es quiẽ puede hablar alto.
Voylo tambien con mi ama,
porque desde que oyò el caso,
aunque la Salue no reze
està gimiendo, y llorando.
Voylo con tu amo don Mẽdo
porque de oy acà se ha dado
tanto a la contemplacion
del deuotissimo palo
del prendimiento, que siendo
su cofrade, en breue espacio
prendiò a mi amo, y dõ Guillẽ;
y agora para emendarlo
prende al viejo; y tãbien voylo
con el Rey.

Elu. Estàs borracho?

Vic. Pluguiera a Dios.

Elu. Con el Rey.

Vic. Si, porque auiendome dado
a mis dos mil bofetones,
ninguno tomò a su cargo;
y por vno que a otro dieron
se muestra tan indignado,
que dizque echa por los ojos
basiliscos sin milagros.
Y finalmente lo voy
contigo.

Elu. Solo esso aguardo
à saber: porque conmigo?

Vice. Porque estandome adorãdo
con tus cinco mil sentidos,
ni vna musica me has dado,
ni me has escrito vn papel,
ni me has tomado vna mano.

Elu. Yà te he dicho que Beatriz
es la que me lo ha estoruado.

Vic. Tambien te he dicho yo a ti,
que no ay que hazer della caso

Elu. Ay Vicente, si esso fuera
verdad te diera vn abraço.

Vice. Damele con condicion
de quitarmele en llegando
a imaginar que es mentira.

Elu. Claro està, que mi recato
de otra suerte no lo hiziera.

Sale Beatriz.

Be. Gloria a Dios q̃en paz os hallo

Vic. Beatriz.

Elu. Pues que importa. *Vic.* Que
tu lo veràs de aqui a vn rato.

Bea. Cepos quedos, Reyes mios,
no ay q̃ fruncirseme entrãbos
ni pues que son mogiperros,
se me hagan mogigatos;
q̃ ya lo he visto, y no importa,
que para aqui es el adagio,
de que el çapato se calce
otro que yo me descalço.

Elu. Yo soy moça de obra prima,
y de calçarme no trato
de viejo, y mas en su tienda,
q̃ ormas, y pies son de vn palo.

Vic. Esto es hecho.

Bea. Como es esso?
soy yo hija del cossario
pie de palo por ventura?

Elu. Algo ay de esso.

Vic. Esto es malo.

Bea. Con estas manos que vè
me vengara de esse agrauio,
fino viera que su moño
no la dolerà en mis manos.

Vic. Declarose.

Elu. Pues por dicha
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo
que es de vidro.

Bea. Que. *Vic.* Echò el fallo
no se ha de hablar mas en esto.

© Biblioteca Nacional de España

Elu. Como que no, en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.
Bea. Si pienso que podrà, y hartos
porque aunq̃ ya es mas q̃ niña,
los tiene para mudarlos.
Elu. Estos son dientes postiços.
Bea. Estos son ojos vidriados.
Elu. Este es cabello.
Bea. Y estas son piernas de palo.
Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de ver dode estamos.
Elu. Este picaro. *Bea.* Este infame.
Elu. Este vil. *Bea.* Este picaño.
Elu. Tiene la culpa.
Bea. Pues tenga la pena.
Vic. Damas a espacio.
Elu. Gente viene.
Bea. Pues dexemos
este negocio empeçado.
Vic. Luego piensan acabarle?
Elu. Y las dos como quedamos!
Bea. Amigas. *Elu.* A Dios.
Bea. A Dios. *Vanse.*
Vi. No es mejor al diablo al diablo
q̃ os lleue puercas, probetas;
que dilubio de porraços
ha venido sobre mi;
y lo peor deste fracaso,
no es sino que de todo esto
no se le da al Rey vn quarto.

El Rey disfraçado.

D.B. Quien es Cielos, quien assi,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aqui?
hombre que vienes buscando?
traisme mas pesares? si
responderàs, claro està,
que en casa de vn afligido,
en quien no ay consuelo ya
solamente la ha sabido
quien los pesares le dà,
el rostro, y la voz esconde,
y callando me responde;
Beatriz, saca vna luz, Cielo!
viua esta tua soy de yelo,

Sale con luz.

hõbre, à que has entrado dõde
temor, y assombro me das?
Rey. Queda sola, y lo sabras.

Toma la luz y vase Beatriz.

D.B. Nada temo, entrate dentro,
tantas mas penas enquentro,
quantas voy dexando atràs;
aun no te descubres? *Rey.* No,
hasta cerrar esta puerta.
D.B. Quien mayor confusion viò
Ola. *Rey.* No des vozes.
D.B. Muerta estoy!
pues quien eres? *Rey.* Yo.
D.B. Valgame el Cielo! que veo!
Rey. Conoceisme?
D.B. Si señor,
que en ningun emboço puede
andar disfraçado el Sol.
Vos en mi casa à estas horas
en aquesse traje? vos
à buscarme, que mandais,
que à vuestras plantas estoy:
sacadme por Dios, sacadme
de tan nueua confusion;
sepa yo si esta visita
es castigo, o es fauor.
Rey. Ni es fauor Blanca, ni es
castigo, es obligacion
de mi oficio, que el ser Rey
oficio es tambien. *D.B.* Señor,
y en que obligacion conmigo
os pone el serlo.
Rey. El color
cobrad, cobrad el aliento,
sossegad el coraço
porque os he me[dido] Blanca
a vos muy dentr[o] os.
Vuestro hijo a vuestro esposo
pu-

© Biblioteca Nacional de España

publicamente ofendio;
vuestro esposo de vuestro hijo
ante mi se querellò
publicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, resulta Blanca
la sospecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y bien sobrada razon,
que es tan nueua diligencia
aquesta, que no la vio
otra vez en quantos casos
con rayos escriue el Sol:
mas yo he de saber si es cierto,
que pudo ser que llegò,
de padre a hijo, de hijo a padre
a tanto la indignacion;
que vno ofenda, otro querelle,
y para poder mejor
saberlo, como a testigo
vengo a examinaros yo:
hablad conmigo, fiada
en la fee de ser quien soy,
de que jamas no padezca
vuestra fama, y opinion
el escrupulo mas leue;
solos estamos los dos,
ni ha de auer otro instrumẽto;
que mi oido, y vuestra voz;
ò sino, viue Dios Blanca,
que hasta que llegue.

D.B. Señor
tened no passeis tan presto
de la blandura al rigor;
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor,
q̃ aũque es verdad q̃ ha tenido
vn secreto por prision
el pecho, donde guardado
se ha conseruado hasta oy;
que aunq̃ es verdad q̃ propuse
guardarle, viendo que estoy
en la sospecha indiciada
de que me aduertis, error
hiziera en no descubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi respeto,
tan de mi esposo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerça essa imaginacion:
y assi por ella he de dar
aquesta satisfacion,
a vos, al mundo, y al cielo:
oid me atento. *Rey.* Ya lo estoy

D.B. Pobre fue mi padre; pero
tan noble, que el mismo Sol,
menos puro cotejaua
su esplendor con su esplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hazienda:
en tiernos años trato
casarme, siendo ellos solos
el dote que a Lope dio,
porque suplie sen los suyos
el caudal con el amor.
En desiguales edades
casamos en fin los dos,
siendo en mi Abril, y su Enero,
èl la nieue, y yo la flor;
sabe el Cielo que le quise
mas que al viuir, aunque no
lo mereci a sus despegos,
lo deui a su desamor;
porq̃ èl templado al antiguo
estilo, al moderno yo
dissonauamos al gusto,
pero no a la obligacion,
pareciendome que fuera
vitagra de nuestro amor,
vn hijo, que estos estremos
elios quien los ata son:
le desseè con tanto afecto;
que Dios me le castigò

© Biblioteca Nacional de España

con no darmele, porque
como èl sabe lo mejor,
dà a entender que todo, y nada
se le ha de pedir a Dios;
doblèmos aqui la hoja,
dexando a parte, señor,
domèsticos desagrados
que passamos Lope, y yo;
y vamos à que tenia
mi padre vna hija menor,
aquien yo para tener
en la aspera condicion
de mi esposo algun consuelo,
algun aliuio, o fauor:
la lleuè a viuir conmigo.
Desta, pues, se enamorò
vn Cauallero, si algo
mi humildad os mereciò,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad, no
importa, y os puede ser
de disgusto para vos.
Mas que digo! en que reparo
que en abono de mi honor
no he de dexar sospechoso
ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su pasion
desvalida de mi hermano,
dentro de casa buscò
medios que le introduxessen
de noche por vn balcon
en su quarto, donde es cierto
que la palabra la diò
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promessa creyò,
para que salieffe dueño,
el que auia entrado ladron.
Casose despues con otra,
que no ay hombre que traidor
no mire a la conueniencia,
antes que a la obligacion:
y dentro de muy pocos dias,
vuestro padre le embio
por Embaxador a Francia,
desuerte, que se ausentò
sin saber mas, que hasta aqui,
de lo que aora resta; yo,
viendo con poca salud
a mi hermana, y que vn rigor
continuo la atormentaua;
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con halagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obliguè a que me dixera
lo que he dicho; y añadiò,
que tenia en sus entrañas
por testigo de su error,
vn aspid alimentado
dos vezes del coraçon.
Era mi hermana, sentilo,
sin reñirselo señor,
que es la reprehension inutil
a lo hecho, y es rigor
q̃ en quien buscaua vn cõsuelo
hallasse vna reprehension.
O valgame el Cielo, dixe,
vna, y mil vezes, quien vio,
que vna misma causa tenga
desdichadas a las dos.
Pues lo que para mi fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para ti:
y discurriendo veloz
en esto, dando vna, y mil
bueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena,
mi industria sacar pensò
el secreto, y el aliuio
de ambas, trocando la accion,
la preñez ella ocultando,
y publicandola yo.

Lle-

© Biblioteca Nacional de España

Llegò de su parto el dia;
quien mas nueuo caso viò,
que vna el dolor dissimule,
y que otra finja el dolor.
Supuesta otra enfermedad
Laura del parto muriò,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola vna matrona fue
complice de nuestro error;
q̃ hasta oy ninguno ha sabido,
ni se supiera hasta oy,
porque en èl nada duraua
en bien segura prision,
si a tormentos de verguença
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde a los pies estoy,
padezcá vuestros enojos
yo solamente, pues soy
yo solamente culpada:
pero recibid señor
en quenta de tanto engaño
tener a mi esposo amor,
tener amor a mi hermana,
y pensar que entre los dos,
à vno a mi fee le traia,
y a otra lleuaua a su honor.
Y finalmente, si aueis
Pedro inuicto de Aragon,
que llaman el justiciero,
mostrar en mi que lo sois.
Esta es mi vida, postrada
està à vuestras plantas; no
os pido me perdoneis;
solo os pido que el pregon
de mi justicia la fama,
sea, diziendo en alta voz,
que engañè a mi esposo, que
al mundo engañè; mas no
que mi decoro ofendi,
que manche mi presuncion,
que desluzi mi altiuez,
que turbè mi pundonor,
que manche mi vanidad,
ni que agè mi estimacion;
porque en efeto los yerros
en mugeres como yo,
pueden constar de vn engaño;
pero de otra cosa no.

Rey. O quanto estimo el auer
salido con la aprehension
de que el q̃ ofendiò no es hijo,
ni padre el que querellò:
aunque mal en este caso
sali de vna confusion;
pues me quedo con la misma
añadidas otras dos;
don Lope ofendio à su padre
en la publica opinion
de todo el pueblo, el secreto
no he de rebelarle yo,
que importa oculto: dõ Mẽdo
traidoramente burlò
el honor de Laura muerta,
y Blanca en fin engañò
à su esposo, tres delitos
publicos, y ocultos son.
Luego aunque yo aya sabido
que no es su hijo, deuo yo,
por Lope, por Blanca, y Mẽdo,
y por mi que soy quien soy,
dar a publicos delitos
publica satisfacion;
y a los secretos secreta:
à Dios. *D. B.* Guardeos Dios
los años que.

Llaman a la puerta al ir à abrir el el Rey èl se esconde. y Blanca abre, y sale don Mendo.

Rey. Llaman? *D. B.* Si.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que sea digais,
que estoy aqui, ni quien soy.

D. B.

© Biblioteca Nacional de España

d.B. Quien llama?
d.Men. Yo, Blanca. *d.B.* Pues
que buscais? que confusion!
d.Men. Venir a deziros solo,
que nada os cause temor
de quanto veis, pues teniẽdo
la causa en mis manos oy,
quien se atreuerà à dezir
lo que yo no quiera? *Rey.* Yo.
Men. Señor, vos, pues.
Rey. Bien està,
la llaue de la prision,
en que teneis à D. Lope,
me dad.
d.M. Aquesta es, Señor:
mas sabed. *Rey.* Ya lo sè todo.
Reziraos, Blanca, vos;
y vos D. Mendo quedaos.
Esta noche, viue Dios,
vera el mundo mi justicia. *Va.*
d.Men. Que es esto, Blanca?
d.B. Es tu error,
y es mi error tãbiẽ, q̃ el cielo
oy nos castiga à los dos:
si fue al Rey, piedad le pide,
sabiendo, ay de mi! que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *d.M.* Valgame Dios!
el viuira, aunque yo muera.
d.B. Muerta quedo!
d.M. Sin mi voy! *Vanse.*

Salen Eluira, y Violante.

El. Considera. *Vio.* Esto ha de ser.
Elu Mira. *Vio.* No ay q̃ persuadir
Elu. Aduierte. me.
Vio. No ay que dezirme.
Elu. No echas, señora, de ver,
que han de culpar que aya sido
tu padre quien le ha librado:
Vio. Quando le juzguẽ culpado,
q̃ importa; y pues no te pido
consejo, no me le dès:
Llega, y abre aquessa puerta.
Elu. Si tiene, de temores muerta;
pero gente ay dentro. *Vi.* Pues
antes que nos resoluamos
à abrir, Eluira, escuchemos,
porque puede ser q̃ erremos
el fin de lo que intentamos.
Si acaso por otra puerta
alguien entrò en la prision,
y se queda la intencion
sin su efecto descubierta.
Pon en la llaue el oido:
mira que oyes.
Elu. Nada puedo
entender, porq̃ hablã quedo,
y solo à mi llega el ruido
de la voz, sin las palabras.
Elu. Quitate, llegarè yo
à ver si algo escucho: No;
pero para que no abras,
el rumor bastante fue.
Mucha gente veo. *El.* Y aqui
la he sentido yo. *d.Men.* Ay de
Sale Don Mendo. mi!
Vio. Señor, que tienes?
d.Men. No sè,
pero bien lo sè; mal digo,
que en efeto mi pesar,
con quien ha de descansar,
si no del canta contigo?
con quantas causas me aflijo.
Aduierte D. Lope, pues
hijo de Blanca no es,
q̃ es tu hermano, y es mi hijo.
Vi. Que dizes? valgame el cielo!
d.M. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
priuança, honor, y consuelo,
por darle la libertad.
Vio. Sin saberlo yo, auian hecho
sus desdichas en mi pecho
aquella misma piedad.

© Biblioteca Nacional de España

Y pues el ruido que oi
ya cesso en el aposento, (to.
yo abrirè. *d. M.* Llega con tiẽ
d. Lop. Ay infelize de mi!
d. M. Iustamente te estremeces
a tan misero gemido.
Vio. De turbada no he podido
abrir ya. *d. Lo.* Iesus mil vezes!
d. M. Muestra la llaue, q̃ aunque
tanto este acento me turba,
yo abrirè. *Vio.* Toma, que yo
mas que viua estoy difunta.

Llaman à dos puertas.

d. M. A aquella puerta, y a esta
a vn tiẽpo han llamado jũtas.
Vio. Quiẽ sera? valgame el cielo!
d. M. Mientras q̃ yo abro la vna,
abre tu la otra.

Salen por la puerta de D. Mendo Lope, y Vicente. Por la de Violante Blanca y Beatriz.

Lop. Don Mendo,
el Rey me manda, que acuda
à vos, à que me digais
la sentencia que dio justa
en mi desagrauio. *d. B.* Yo, (ra
Violãte, en vuestra hermosu-
vẽgo à cõsolar mis penas,
que anticipadas me assustan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chusma.
d. M. El Rey, Lope, no me ha da-
à mi sentencia ninguna. (do
Vio. Muy mal podra Blãca daros
consuelos la que los busca.
d. M. Si ya no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde està don Lope preso.
Mas que miro!

Abre las puertas, y vese D. Lope en vna silla, dado como garrote, y vn papel en la mano, y dos velas à los lados.

Blanc. Suerte injusta!
Vio. Que desdicha!
Vic. Que tragedia!
Bea. Que pena! *Elu.* q̃ desvẽtura!
Lop. Quãto fue hasta aqui rẽcor,
es ya lastima, y angustia. (no
d. M. Si el papel q̃ esta en su ma-
es, Lope, el q̃ el Rey procura,
que yo por sentencia os lea,
velde vos, q̃ à mi me turba
este horror, tanto, que soy
vna elada estatua muda.
Ay hijo! castigo has sido
dilatado de mi culpa
hasta aqui; pero estas vozes
quedense en el alma ocultas.
d. B. De mi engaño el instrumẽ-
para castigo me busca, (to
ay de mi! pero esta pena
secreta el alma la sufra.
Lo. lee. Quiẽ al q̃ tuuo por padre
ofende, agrauia y injuria,
muera, y veale morir
quiẽ vn limpio onor deslustra
para que llore su muerte
tãbien quien de engaños vsa,
juntando de tres delitos,
las tres justicias en vna,
y de los demas defetos
merezca el Autor disculpa.

F I N.

LA

© Biblioteca Nacional de España